

¡Mater dolorosa!



¡Virgen de los Dolores!

La pena amarga
Nubla tu faz, y vierte
Tus dulces lágrimas.
Huyó el consuelo,
Los dolores traspasan
Tu amante pecho.

Y yo causé esas lágrimas.....

Y por mí lloras.....

¡Ay, Madre, no te acuerdes!.....

¡Madre, perdona!

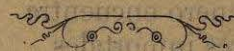
Tu llanto acalla,

Que quiero consolarte

¡Madre del alma!



¡Sursum!



¡Alma! Levanta la vista:

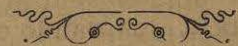
¡Es tan mísera la tierra!
Está cubierta de abrojos,
Oscura, triste, desierta....
Si está en ella tu destierro,
¿Porqué has de fijarte en ella
Cuando puedes levantarte
Libre, más libre que vuela
Por los espacios el águila,
Y alto, más que las estrellas?
¿Ves? Cuando dajas el tiempo
Y en la eternidad penetras,
Cuando del suelo te olvidas
Y en la patria eterna piensas,
¿Ves como te sientes ágil
Como la nube ligera,
Animosa como un héroe
Y fuerte como un atetla?
¿Ves como hasta tí descienden
Júbilos que te enajenan
Y que no pueden los hombres
Defraudarte en su insolencia?
¡Ah! sólo es feliz y vive
De la vida verdadera,
Quien sojuzga bajo instinto,
Y se alza de sus miserias,

Y pone bajo sus plantas
La vanidad de la tierra,
Y en medio de sus dolores
El rico venero encuentra
De placeres inmortales
Y de esperanzas eternas.
¡Alma! Busquemos el cielo:
¡Es tan mísera la tierra!



A Sta. Teresa

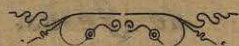
de Jesús.



Serafín que en las prisiones
De este mundo, detenido,
Tanto amaste, que rompiendo
Las vallas, en vuelo altísimo
Te llevaron tus amores
Hasta el Corazón de Cristo:
Porque tan alto volaste
Yo te celebro y admiro;
Mas porque llevas tan hondo;
De Jesús el nombre, escrito,
Porque amas tanto á mi Amado,
Yo pobre, indigente, mísero,
He de decir que te amo,
Santo serafín de Cristo;
Vaso feliz del perfume
Del Rey de la gloria, henchido;
Casta virgen que en tu pecho
Llevas al dueño divino
A quien devoto reclamo,
Por quien humilde suspiro.



Espera.



¡Espera!..... Cuando en la noche
Aterido por la helada
La oscuridad te amedrenta
Y los rumores te espantan,
Piensas en la luz bendita
Y en las sonrisas del alba,
Piensas que á la noche lúgubre
Sucederá la mañana,
Que el sol alzaré su frente,
Y al calor de su mirada
La vida vendrá á tus miembros
Y á tu corazón la calma.
Si la noche de tus penas
Con su elámide enlutada
Robó la luz de tu espíritu
Y la dulce paz á tu ánima;
Si el temor, ave fatídica,
Junto á tí sus negras alas
Agita; si se apagaron
Las estrellas de tu alma
Cuando mató el infortunio
Tus ilusiones doradas;
Espera: presto á las sombras
Ahuyentará la mañana;
Cuanto más negra es la noche,
Más hermosa será el alba,

Y más espléndido el día,
Y más vívida la llama
Que ha de reanimar tu pecho.
¡Ah! ¡No pierdas la esperanza!
La esperanza es el tesoro
Del pobre á quien todo falta;
La esperanza es la semilla,
Que sembrada en nuestras almas,
Cuando aparezca la aurora,
Cuando se sequen las lágrimas,
Daré frutos inmortales
De gozo y de bienandanza.
¡Alma abatida! No olvides
Que aun vive el sol de las almas!



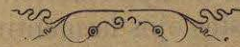
En Mayo.



A mi alma penetré, Virgen Santísima,
Para buscar en ella
Una flor que traer á tus altares,
Un perfume, una esencia
Que derramada ante altar sagrado
Hasta tu trono celestial subiera;
Y sólo hallando lágrimas y abrojos
Sólo hallando miserias,
Tomé mis affixiones y mis lágrimas
Y vine á tí con ellas;
Que si el amor filial las ilumina
Y á tus piés las presenta,
Para tí que eres Madre,
—Y una Madre tan buena—
Los abrojos son flores,
Las lágrimas son perlas.....



Plegaria.



¿Aun me llamas, Señor? ¿Qué! ¿No me engaña
Mi pobre corazón cuando adivina
Entre las negras sombras de la noche
La suave lumbre de tu faz purísima?
Y al rugir el turbión, mientras desata
Gigante voz la tempestad bravía,
Es tu voz la que escucho dulce y plácida
Como el gemir de la serena brisa?
¿Te conozco, Señor! Aunque mil veces
Cerré mi oído á tu palabra amiga
Y te volví la espalda, aunque corriendo
Tras fugace visión, de tus caricias
Ingrato me olvidé—triste demencia
Que abrió en tu pecho la sangrienta herida,—
Tú siempre amable, y compasivo y tierno
Aun me pides, Señor, el alma mía!.....
Y hasta cuándo por fin he de entregarte
Del polvo de la tierra desasida
Esta alma que me diste? Ah! si en tu seno
Está el dulce reposo, está la dicha
Del pobre corazón, si luz y amores
Sólo pueden beberse en tus pupilas
Sin que jamás se agoten esas fuentes
Por que sediento el corazón suspira,
¿Aun dudaré arrojarme en esos brazos
Que me esperan abiertos? Si adivina
Que está su centro, el alma, en tu regazo,

¿Porqué presa la tienen y cautiva
Las falaces visiones de este mundo,
Las sombras miserables de la vida?
¡Ah! Largo tiempo como densa nube
Cegó mis tristes ojos la mentira;
Hoy apareces ante mí más bello
Y más radiante que la luz del día,
Tú que eres luz, y júbilo y encanto
Del que en tu gloria extático te mira.
Tarde te he amado, tarde te conozco
Belleza siempre nueva y siempre antigua. (1)
Mas ya te busca el corazón; soy tuyo,
Y..... permíte, Señor que te lo diga:
Yo te amo.... sí, yo te amo! y si supiera
Que acá en mi corazón alguna fibra
No pronunciara tu adorado nombre
Del triste corazón la arrancarí. (2)

(1) San Agustín.

(2) San Francisco de Sales.



¡Oh Madre!

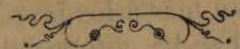


Triste, olvidado, lloroso,
Madre, permíte que venga
A buscar luz y cariño
Donde sé yo que se encuentran.
¡Mira!..... En mi alma adolorida
Pasó ya la primavera,
Murió el vivaz alborozo,
Y todo es lúgubre en ella.
¡Qué tristes las soledades
Por donde cauza mi senda!
¡Qué descarnada, qué fría
La mano de la tristeza!
Cuando solo y fatigado
Siento, Madre, que mi pena
Va creciendo, va creciendo
Como tempestad que arrecia,
Y que se anublan mis ojos
Y que mis lágrimas ruedan,
Y vuelvo en torno la vista
Sin que nadie me comprenda,
Entonces, Madre, me acuerdo
De que hay quien de mí se duela,
De que guardo una esperaza
Y hay en mi cielo una estrella,
Y á tí levanto los ojos,
A tí, Madre, dulce y buena

Que siempre miras piadosa
Y siempre al mirar consuelas.
Hoy vengo, como otras veces,
Con la carga de mis penas,
A buscar bajo tu sombra
La dulce paz que se ausenta,
A llorar en tu regazo
Y á quejarme en tu presencia.....
¿A quejarme dije? ¡Ay, Madre!
¿Cómo quejarme pudiera?
Aquí á tus plantas recuerdo
Que, peregrino en la tierra,
No he de maldecir los páramos
Que hacia la patria me llevan.
Bajo tu dulce mirada
Se olvidan, Madre, las quejas,
Y torna el grato sosiego,
Y se mitigan las penas;
Aquí halla el alma oprimida
Esperanzas que la alientan,
Amores que la enardecen
Aire, y luz, y vida nueva.....
¡Con razón te llaman, Madre,
De la mar divina estrella!
¡Oh dulce y casto refugio!
¡Oh Madre piadosa y buena!



El retiro.



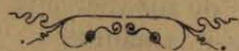
Allá van los que el destierro
Quieren trocar en banquete.
Cantan, aplauden, vocean,
Cual desahogado torrente
Corriendo van tras la dicha
Que una sombra les promete.
¡Ah! ¿Porqué la dicha buscan
Donde encontrarse no puede?
¿Porqué le piden al mundo
Lo que el mundo no posee?
¿Porqué—¡tristes!—desconocen
La paz que los cielos vierten
Sobre el morador tranquilo
Del silencioso retrete,
La dulce quietud del alma
Que, de las lides ausente,
Va fecundado en silencio
De amor y virtud los gérmenes?
Ellos piensan que es desierta
La soledad; ellos temen
Encontrarse en el retiro
El fantasma de la muerte:
¡Se engañan! Aquí la vida
Latir más recio se siente,
Aquí es el aire más puro
Y la estancia más alegre,

El corazón dilatándose
Libre respira el ambiente,
Y lejos del torbellino
Que á los mortales envuelve,
Se quiere más á los hombres
Y mejor se les comprende.
¡Oh dulce, amable retiro!
Grata celda á donde vienen
Como amigos cariñosos
A besar mi mustia frente
Las notas del sentimiento,
La luz que el saber enciende,
Los recuerdos, la esperanza,
Tantos, tan divinos huéspedes!
¡Oh dulce, amable retiro!
Aquí tranquila mi mente
Por los espacios discurre,
Por los espacios asciende,
Y busca, y busca..... y vislumbra
Más allá del sol luciente,
Más allá de los abismos
Do los astros se sumerjen,
Un nuevo sol que difunde
Claridad más esplendente,
Nuevos mundos, cielos nuevos
Que al infinito se extienden,
Nuevo calor, nueva vida
Para las almas inertes.
¡Oh moradas espaciosas!
¡Oh primavera perenne!
¡Oh dulce y sereno día
De los espacios celestes!
Aquí no hay luchas ni lágrimas,

Aquí el dolor no aparece,
Aquí en un mar de ventura
El ánima se sumerge,
Al rayo de luz increada
Ilumínase la mente,
Y en el amor infinito
Los corazones encienden.....
¡No me digáis que esto es sueño!
¡No, no! Es la verdad que splende,
Es la vida verdadera
Que el alma noble presiente.
Sueño es esa vida humana
Que entre las sombras se pierde,
Azarosa pesadilla
Que desenlaza la muerte;
Sueño es el mundo que pasa,
Y al pasar se desvanece.
Dejadme vivir, dejadme,
Con la vida de los héroes,
Y gustar por anticipo
Lo que mi Dios me promete.
¡Y que las almas mezquinas
Con el mundo se contenten!



¡Mater Dolorosa!



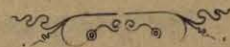
¡Oh Virgen de los dolores!
Quien contempla ese cuchillo
Que el corazón te atraviesa
Y en el alma llevas fijo,
Quien ve tus lágrimas puras
Caer rodando hilo á hilo,
Quien adivina lo acerbo
De ese piélago infinito
De penas, en donde lucha
Tu corazón abatido,
Y á la sombra de tu duelo
Viene á poner sus martirios,
Y al verte llorar, oh Madre,
Se pone á llorar contigo;
Aunque lleve horribles ansias
Devorándole, aunque, mísero,
No haya en la tierra una espina
Que su pecho no haya herido,
Siente al punto del consuelo
Soplar los aires suavísimos,
Siente alzar la esperanza
Cual visión del paraíso;
Y al recordar que á su lado
Tú sufres y sufre Cristo,
Llega á besar sus cadenas
Y á bendecir sus martirios.
¿Quién consiguió, aunque leyese

De mi pecho en lo más íntimo,
De mis penas y ansiedades
Penetrar en los abismos?
¿Quién pudo de mis dolores
Medir el piélago hondísimo?
Mas, lo sé: no son más grandes
Que tus dolores los míos;
Nunca, Madre dolorosa,
Alzó su queja el proscrito
Tan triste, tan angustiada
Como tu triste gemido;
Jamás en humano pecho
Del dolor el dardo inícuo
Penetró tan hondamente
Como en tu pecho purísimo.
Paloma que en el desierto
Lloras sin bosque y sin nido,
Hermoso tallo agostado,
Puro y blanquísimo lirio
Por el rigor inflexible
Del huracán combatido;
Yo comprendo tus dolores,
Yo concibo tu martirio,
Que si eres pura, inocente,
¡Ah! son culpables tus hijos.
Nuestra es la culpa, Señora,
Y tuyo es, Madre, el suplicio.
¡Ah! ¡Si mi llanto endulzara
Ese tu llanto amarguísimo!
Por acordarme del tuyo,
Madre, mi dolor olvido.
Deja, deja que á tus plantas
Se agrupen los redimidos;

Permíteles que á tus lágrimas
Las tuyas junten contritos,
Y que al pié de tus altares
Vengan á llorar tus hijos,
Sus pecados, tus dolores
Y la muerte del Ungido!



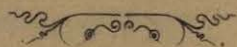
Mater amabilis.



De bondad y de ternura
Manantial inagotable
Es en el erial del mundo
El corazón de una madre;
Y dos madres darnos quiso
El Señor en sus bondades:
La que nos ame acá abajo,
La que allá arriba nos ame.
¡Oh mi madre la del cielo!
En mis íntimos pesares
Busqué siempre la mirada
De tus ojos maternales;
Y siempre encontré en tu seno
Manantial inagotable.
De bondad y de ternura.
¡Oh corazón de mi madre!



Nido del alma.



—Dulce avecilla
De alas pintadas
Con los colores
De la mañana,
Ave que notas
Tan dulces cantas
Y al cielo límpido
Tiendes tus alas,
Ave que vuelas,
Ave que pasas:
¿En dónde tienes
Dí, tu morada?
¿A dónde el vuelo
Diriges rápida
Calor buscando
Reposo y calma?
—Yo tengo un nido
Donde descansa
Todo el afecto
Que hay en mi alma:
Caliente nido
De plumas blandas,
Suave y sereno,
Do calor se halla
Cuando hay afuera
Hielo y escarcha.

—Alma que inquieta
Vuelas y pasas,
Alma que al cielo
Tiendes tus alas:
Busca ese nido
De plumas blandas,
Donde hay reposo,
Y abrigo, y calma;
Donde el afecto
Jamás se acaba,
Mientras afuera
La vida falta.

—¡Jesús! ¡Oh dulce
Dueño del alma!
Ese es tu pecho:
Lo abrió una lanza,
Y es esa herida
La puerta franca
Por donde el ave
Penetra y halla
Lo que afanosa
Tanto buscaba.
¡Corazón santo,
Dulce morada,
Seguro asilo,
Nido del alma!.....

